

Nueva antología. El libro 'Humores que matan' reúne las mejores viñetas y chistes, publicadas a lo largo de cinco décadas, del genial dibujante, que unió el humor más descarnado con el trazo tenebrista del barroco español

CHUMY CHÚMEZ, INMORTAL A TÍTULO PÓSTUMO

POR JULIO REY MADRID

El pigmento negro que domina en la obra de Robert Motherwell, «enraiza con nosotros: el tenebrista Barroco español y su traslación en el drama de la Guerra Civil y la posguerra franquista. *Elegy to the Spanish Republic*, la elegía poética de García Lorca convertida en pintura» (me dicta una certera reseña del Reina Sofía, leída a vuela pluma), como los grises perfilados con trazo de alambre negro del *Guernica* de Picasso, que tantas inspiraciones ha producido en los habitantes del planetario gráfico tan cómplice en el bautizo de nuestra reciente democracia y que en los que continuamos ese «estrafalario oficio» (Mingote *dixit*) continua produciendo. En los casi 2X2 de lienzo de su *Iberia*, Motherwell solo deja una pequeña esquina en blanco, muy pequeña, el resto son frenéticas pinceladas de negro derrumbadas unas sobre otras hasta inundarlo todo y que dejan en jaque a la arista blanca. Esperanza elocuente sitiada. Como el punto rodeado de rayas de Chumy que interpreta al sol.

Las figuras sin identidad conocida de las pinturas negras de Goya, agitadas, no batidas, en emulsión con los penitentes celtibéricos ocultos con anónima caperuzas pecadora, surgidos de la paleta de ocre, tan de tierra

barbechada, de Gutiérrez Solana, son él, Chumy Chuméz, otro barroco tenebrista genial español que aprendió en el hambre de posguerra a dibujar Carpentas sonrientes, con boca de buzón con halitosis de estómago desocupado, barnizado de ironía, y dentadura poblada, aquí y allá, con huérfanas migas de pan duro de tres días, exiliadas entre los huecos de sus pesimistas molares.

«Los niños pobres tenemos la suerte de que vamos al cielo antes que los niños ricos».

Dibujos de trazo grueso y seguro, único, prófugo de una vocación de pintor que Chumy no traicionó nunca, entintados en el neorealismo pertinaz del ladrón de bicicletas. Un día descapuchó los rotuladores, la sátira le podía y tiraba de él. Empezó a retratar al poder conservado en estuches de alcanfor, caricatura perfumada con habanos de triunfador hortera o uniformado de latifundista a lomos de un alazán sevillano con crines engominadas:

«El campo para quien lo trabaja!»

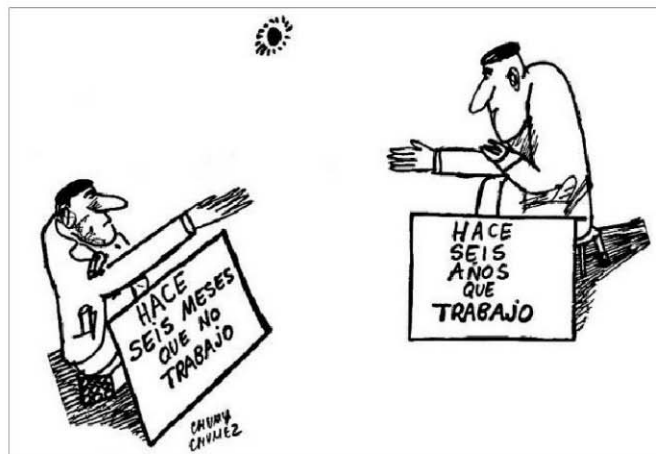
«Haga usted el favor de no hablar con mi caballo».

Más:

«Otra de ostras para el señor!»

«Pobrecito, está condenado al ostracismo».

El hipocondriaco genial, ya más viejo, guapo todavía, no perdía la eterna sonrisa dibujada bajo su



Dibujos del nuevo libro antológico. CHUMY CHÚMEZ

nariz de boxeador vasco. Pero, según él, si había perdido oído y, para hacerlo teatralmente evidente, siempre te escuchaba con la mano apuntando la oreja hacia adelante para arañar ecos, y la disfrazaba de soplillo. No era fácil que porque sí te hospedara, tenías que demostrar tu talento, si uno lo tenía. A mí, desarrollar un talento y que él me lo aceptase me costó años. Pero un buen día, sonriéndome puso la oreja de soplillo ¡BUM! ¿Tienes coche? Y a mi lado, de copiloto, tomó asiento la sabiduría.

En una de las viñetas de su serie *Españoleando*, Chuméz, se empareja de nuevo con el expresionismo abstracto del americano y, salvo por su sol monotemático, que en esta ocasión, siempre escoltado por sus centellas, es un punto muy pequeño y huérfano e inunda de blanco virginal y vacío todo el espacio acotado por las líneas finas del recuadro y también, como en el *Iberia*, desde una de las esquinas una figura dibujada de un solo trazo, seguro y fluido, continuo, sin levantar el rotulador del papel, nos

mira y se dice: «¿A que alguien se da por aludido?». Reseñada en esta nueva antología *Humores que matan* (editorial Reino de Cordelia) otra vez la elegía poética de Motherwell y Lorca. España. Goya, Solana, Picasso, y el punto negro rodeado de rayas de Chumy que interpreta al sol, el que siempre resplandecerá con su elocuente silencio luminoso, sabio e inmortal a título póstumo.

Julio Rey es director del Instituto Quevedo de las Artes del Humor.

Goyas 2019

PREMIO DE HONOR PARA CHICHO IBÁÑEZ SERRADOR

EL MUNDO MADRID

Narciso Chicho Ibáñez Serrador, el hombre que contribuyó a popularizar el cine de terror y fantástico en España, recibirá el Goya de Honor 2019. El director de películas como *¿Quién puede matar a un niño?* y *La residencia* y productor del programa de televisión *Un, dos, tres* recibirá el galardón por abrir el camino a toda una generación de cineastas españoles y por su excepcional contribución al cine de género. Así lo decidió ayer la Junta Directiva de la Academia de Cine.

Ibáñez Serrador nació hace 83 años en Montevideo (Uruguay) y fue criado entre giras y escenarios ya que sus padres, Narciso Ibáñez Menta y Pepita Serrador, eran actores. Se convirtió en ávido lector debido a una dolencia que padeció de niño.

En 1963 presentó en Televisión Española todo lo que había hecho en Argentina y *revolucionó* el ente público, sobre todo con la serie *Historias para no dormir* (1966), a la que le precedió *Mañana puede ser verdad* o *La historia de Saint Michel*. En 1970, fundó la productora Prointel y entre sus míticas producciones estaría el concurso de televisión *Un, dos, tres*.

Este próximo Goya de Honor se suma al Premio Nacional de Televisión en 2010 o el Premio Ondas al Mejor Programa por *Hablemos de sexo*.